


**ANA LAURA  
MAGALONI**


*Las fronteras de lo jurídicamente conocido se desdibujan. La crisis abre una oportunidad para imaginar un sistema de justicia mejor.*

## Crisis y oportunidades

**E**l 2024 será recordado como el inicio de la crisis más importante de la profesión legal en décadas. No recuerdo otra crisis de esta magnitud. El sistema de justicia que conocemos, con todos sus claros y sus oscuros, se está desmantelando. Parece ser que aproximadamente dos terceras partes de las y los juzgadores federales están por retirarse o por abandonar el Poder Judicial federal en los próximos dos años. Pronto comenzará un proceso similar en los 32 poderes judiciales locales. Al mismo tiempo, con el paro y el desconcierto de las y los funcionarios judiciales, los asuntos se acumulan y el tiempo de resolución se empieza a prolongar. Además, la lista de candidatas y candidatos a un puesto de juez, magistrado y ministro es larga y llena de personas desconocidas. El sistema de justicia se desmantela más rápido de lo que creíamos y estamos en ese preciso momento en donde no es fácil saber qué va a pasar ni cómo va a ser el “nuevo” sistema.

Crisis significa “un cambio profundo y de consecuencias importantes”. Lo primero que podemos ver como un cambio es que las fronteras de lo jurídicamente conocido se están desdibujando. Hoy cualquier litigante con experiencia tiene muchas reservas para pronosticar el posible resultado de un juicio. Qué probabilidad de éxito y cuánto tiempo dure un asunto son va-

riables cada vez más desdibujadas. Estamos viviendo un momento en donde los patrones de conducta conocidos del sistema de justicia son menos claros y, a lo largo de los siguientes dos años, van a ir perdiendo más y más claridad.

Quiénes prestan servicios legales requieren saber cómo resuelven las y los jueces y no sólo qué dice la ley en abstracto. Ello es clave para poder elaborar estrategias de litigio y de prevención de conflictos. Lidar con el sistema de justicia hoy es como conducir un auto en una carretera con muchas curvas y con neblina densa. Es muy difícil ver más allá de lo inmediato. Así va a ser por los siguientes cuatro años; quizá para el quinto o sexto año el “nuevo” sistema de justicia comience a ser más predecible.

La reforma judicial cambia de golpe el riesgo jurídico del país. Ello es un grave error. Sin embargo, creo que sería un doble error que las personas dedicadas a la abogacía en cualquiera de sus ámbitos simplemente reajusten su conducta para seguir operando en un sistema de justicia que no funciona correctamente. La crisis, la demolición del sistema, los huecos que deja su destrucción abren una oportunidad única para debatir e imaginar un sistema de justicia mejor, uno que de verdad se haga cargo de lo que no funcionó. Ese debería ser el desafío de la siguiente década para la profesión legal y de una genera-

ción entera de abogados y abogadas en México.

Hasta hoy hemos construido un sistema de justicia con dos graves problemas: es inaccesible para la inmensa mayoría y es manipulable por unos cuantos. Por un lado, nunca ha sido importante en México que el acceso a la justicia no dependa casi exclusivamente de la capacidad económica de las personas. En México, mucho más grave que en otros países, sólo quien tiene dinero puede defenderse judicialmente frente al abuso y atropello de otros. Esa es una de las causas de nuestra desigualdad social estructural. Al mismo tiempo, la posición económica y política de un grupo selecto de personas puede impactar el sentido de las decisiones de los jueces. Es decir, en casos de alto impacto político o económico la independencia judicial no está plenamente garantizada.

Es momento de volver a intentarlo. Las crisis casi siempre abren oportunidades. Para aprovecharlas, es necesario sacudirse algunas áreas de confort y desafiar la inercia de la parálisis que genera la inevitable destrucción del sistema.

Estas son algunas de las palabras que pronuncié el 11 de diciembre pasado cuando la Barra Mexicana Colegio de Abogados me otorgó el Premio Nacional de Jurisprudencia 2024. Agradezco infinitamente a las y los barristas esta distinción.